

INTRODUCCIÓN

Al finalizar la segunda guerra mundial, el mundo despertó sobresaltado, encontrándose con toda su civilización amenazada por la dominación mundial rusa. Estados Unidos fué uno de los países casi seducido por las falsas pretensiones soviéticas. Un factor importante en la defensa del *mundo libre* fué la normalización de las relaciones entre los Estados Unidos y España en el año 1950. El hecho de que las relaciones políticas entre España y los Estados Unidos se hubiesen debilitado desde los días de la guerra civil española debe atribuirse, en gran parte, a la propaganda comunista y a los diferentes grupos políticos extranjeros de tendencias izquierdistas. Bajo una amenaza común—comunismo internacional—, España y los Estados Unidos han estrechado sus lazos normales de amistad y cooperación. A pesar de estar sus relaciones muy mejoradas, quedan aún ciertos aspectos que se han dejado influenciar. Opinamos que cualquier debilitación de relaciones, por insignificante que sea, es el resultado de un desconocimiento general. Esta falta no puede atribuirse únicamente a una de las partes. Las dos naciones, debido a una información limitada, a interpretaciones históricas y a diferencias culturales, han desarrollado vagas nociones y estereotipos equivocados.

Mientras que actitudes nacionales hacia otros países no son en sí mismas peligrosas necesariamente, pueden serlo cuando van unida a agitaciones políticas originadas por terceras partes, constantemente hostiles. Cuando estas actitudes sirven para disfrazar sentimientos antagónicos por razones propagandísticas, entonces pueden ser peligrosas y difícilmente corregibles. Para nuestros propósitos en este trabajo, examinaremos solamente aquellos conceptos falsos sobre España. Sus semillas podemos encontrarlas a comienzos del siglo XVI con los legendarios relatos de la España colonial en América, hasta el mito impreso en todo lo español por los actuales oponentes a España, «la leyenda negra del siglo XX».

## UNA HERENCIA DE INGLATERRA

Los Estados Unidos, al igual que todos los países de habla inglesa, participan de una tradición histórica común y de una misma literatura con Inglaterra. Tradición fielmente adoptada por los norteamericanos junto con todos sus errores, sin reserva alguna. La conquista de colonias en América y el alzamiento del protestantismo en Europa dió comienzo a la rivalidad política entre España e Inglaterra, rivalidad que durante varios siglos habría de dominar todos los asuntos europeos. Aparte de las cuestiones políticas y comerciales, el hecho de que España fuese el campeón del catolicismo mientras que Inglaterra figuraba a la cabeza del protestantismo, aumentó más aún esta rivalidad. Los propagandistas puritanos ingleses de finales del siglo XVI, hasta la terminación del XVII, persiguieron todo aquello que era católico y particularmente lo que era español. La Gran Armada, la Inquisición<sup>1</sup>, los filibusteros, toda una serie de guerras a través del siglo XVII, la pérdida de posesiones (incluyendo Gibraltar) y la trata de esclavos a los ingleses, todos estos hechos alentaron en Inglaterra una tradición antiespañola. Los trabajos de Fray Bartolomé de Las Casas tuvieron una gran circulación por toda Europa, como prueba documental de la barbarie española, popularizando de esta manera, durante largo tiempo, en Inglaterra y otros países la brutalidad española, la intolerancia, la vagancia, etcétera<sup>2</sup>. Con gran rapidez los historiadores empezaron a escribir la historia de acuerdo con estos falsos conceptos. Estos habrían de pasar al nuevo mundo con los colonizadores ingleses. Muchos de los nuevos colonos eran mucho más puritanos que los que quedaban en Inglaterra. Emigraban en busca de un clima libre de restricciones donde poder practicar sus estrictas creencias religiosas, sin ninguna interferencia por parte de la Iglesia de Inglaterra.

<sup>1</sup> Según SALVADOR DE MADARIAGA: «Inglaterra ahorcó proporcionalmente treinta o cincuenta veces más personas por brujerías que la Inquisición española en las Indias quemó por herejía.» SALVADOR DE MADARIAGA: *The Rise of the Spanish American Empire* (Nueva York: The Macmillan Company, 1947), pág. 37.

<sup>2</sup> En el período de dos siglos, el tratado de LAS CASAS: *Breve comentario de la destrucción de las Indias*, editado tres veces en latín, seis en francés, cuatro en inglés, ocho en alemán, tres en italiano y dieciocho en holandés. HUBERT HERRING: *A History of Latin America* (Nueva York: Alfred A. Knopf, 1955), pág. 176.

Al lograr la independencia los Estados Unidos, esta tradición histórica antiespañola estaba profundamente arraigada. La joven nación se dedicó primordialmente a su propio desarrollo interno. Al llegar los primeros colonizadores al primitivo Oeste, se encontraron con guarniciones militares españolas en la desembocadura del río Mississippi, en Nueva Orleans y en Florida. La imagen heredada de Inglaterra (y Europa) no favoreció probablemente estos primeros contactos. Más tarde, en las guerras por la independencia de la América del Sur, la nueva nación independiente del Norte, junto con Inglaterra, ayudó la causa de las colonias para que se librasen del «yugo español». Verdad o no, ésta fué la tradición<sup>3</sup>.

La fase final de esta leyenda negra fué la guerra entre España y los Estados Unidos. La causa de esta guerra puede atribuirse totalmente al llamado *yellow journalism*, que inundó los Estados Unidos a causa de la rivalidad periodística entre William Randolph Hearst y Joseph Pulitzer. En la lucha por incrementar la circulación de sus respectivos periódicos, particularmente en la ciudad de Nueva York, surgió el *newspaper jingoism*. Que era justamente la sensación que Hearst necesitaba para atraer el interés de los lectores. Después de enviar corresponsales a Cuba para inventar las historias de atrocidades, mandó al artista Frederic Remington para que remitiera ilustraciones de las batallas. Remington telegrafió a Nueva York diciendo que todo estaba tranquilo en Cuba y que quería volver, ya que no ocurría nada. Esta fué la infame respuesta de Hearst a Remington:

«Le ruego se quede. Facilite usted los dibujos, que yo facilitaré la guerra.»

Aprovechándose de la imagen española, Hearst logró encauzar fácilmente la opinión hacia una crisis. Con el inexplicable hundimiento del acorazado *Maine* en el puerto de la Habana en 1898, Hearst y Pulitzer incitaron al público a un ambiente de guerra, pidiendo la intervención armada. Una vez declarada la guerra, los titulares de la primera página del *Morning Journal* tenían esta pregunta:

«¿Les gusta la guerra del Journal?»<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Carlton J. H. Hayes: *The United States and Spain: An Interpretation* (Nueva York: Sheed & Ward, Inc., 1951), págs. 25-52.

<sup>4</sup> Comentario de un libro por William Andrew, titulado *Citizen Hearst* (Scribners) aparecido en la revista *Time* (22 de septiembre de 1961), 75-78.

Al estallar la guerra, los periódicos, escritores, funcionarios, desde la tribuna oratoria hasta el púlpito, atacaron a España con artículos infamantes:

... la propaganda por la cual se justificó la guerra en los Estados Unidos sirvió para revivir y acentuar ciertas ideas sobre los españoles que habían estado latentes por largo tiempo entre los pueblos de habla inglesa. Estas ideas estaban arraigadas tan profundamente que la mayoría de los angloamericanos encuentra en ellas una adecuada explicación de la guerra civil española y del presente régimen en España<sup>5</sup>.

#### FUENTES DE LA LEYENDA NEGRA EN EL SIGLO XX

Mientras la leyenda negra del pasado continúa aún latente en la mente de los pueblos de habla inglesa, el término en sí mismo es apenas conocido por el público en general. Sólo contados escritores americanos al escribir sobre la América latina se toman la molestia de revisar las incorrecciones en la historia colonial española, o aun en la misma España, al menos al punto de definir el término *leyenda negra*.

Al mismo tiempo, una nueva leyenda negra se ha creado. Empezando con la guerra civil en España, durante la segunda guerra mundial y hasta el presente, la calculada propaganda contra España no ha dejado de cesar. Gran parte de esta propaganda fué inspirada por grupos subversivos existentes en todo el mundo dirigidos por la Unión Soviética, y por diferentes bandos liberales enemigos de distintos países, por españoles exilados y por otros oponentes de España. El crédulo americano se ha dejado influir en algunas ideas generales sobre España por esta constante propaganda. Esto es aún evidente hoy. A pesar de que el punto culminante de este ataque ocurrió durante el período 1936-1946 (mientras los Estados Unidos se encontraban todavía ajenos al peligro del comunismo internacional), quedan aún ciertas influencias que constituyen una forma impropia de propaganda.

#### *Libros referentes a la Historia española contemporánea.*

El número de libros existentes en inglés acerca de España desde el co-

---

<sup>5</sup> Hayes, *op cit.*, pág. 26.

mienzo de la guerra civil hasta los años posteriores a la guerra, son numerosos. En su mayoría, el lector americano que se dirige a la biblioteca se enfrentará con el problema de escoger uno de estos libros. Son muy numerosos. Unos encuadernados en rojo, otros en negro, otros en azul, todos con títulos sugestivos e intrigantes. Bien encuadernados y con papel de buena calidad. En realidad la selección importa poco. La mayoría de estos libros son parciales. El lector americano desconoce este hecho. Realmente conoce muy poco sobre España, su política y su historia. El libro que escoge, con toda probabilidad, habrá sido escrito por un veterano americano de la Brigada Lincoln, un comisario político de las brigadas internacionales, un exilado español, posiblemente un dirigente en el gobierno republicano, o por algún periodista liberal inglés o americano.

Para hacer un análisis del tipo de libros existentes en las bibliotecas americanas, las observaciones que aquí se hagan se basarán en un estudio sobre la biblioteca pública de Long Beach, California, y sus numerosas sucursales. Long Beach tiene una población de más de 350.000 habitantes y es una importante ciudad costera en las afueras de Los Angeles. Probablemente los libros a disposición del público son, en general, típicos de los de la mayoría de las ciudades en los Estados Unidos.

En la Sección de Historia de España (y otras materias con ella relacionadas) de la biblioteca, hay treinta y un libros que se refieren a la historia de España desde el año 1936. Naturalmente, en este número no están incluidos los libros relativos a períodos anteriores, escritos antes de 1936, o aquellos dedicados exclusivamente a la información turística. De estos treinta y un libros, por lo menos, el 75 por 100 fueron escritos con un definido motivo de propaganda—derivado de una orientación política extrema: el Partido comunista—, o por específicas razones políticas o religiosas heredadas del pasado y de la educación del escritor. El otro 20 por 100 fué publicado por escritores que aparentemente no tenían ningún mensaje propagandístico, pero que son hostiles a España debido a perjuicios personales o tendencias excesivamente liberales. Del 10 por 100 restante, solamente uno es verdaderamente simpatizante con España, mientras que otros tres son, al menos, imparciales, aunque no demasiado benévolo en sus perspectivas. En general, todo aquel que demuestra comprender a España es tachado de *apologist*, mientras otros escritores liberales han utilizado a España como *whipping boy* cuando no encuentran otra cosa que atacar o sobre qué escribir.

Revisaremos brevemente algunos de los libros, empezando por Ramón Sender: *Counter-Attack in Spain*. Como español participante en la guerra, Sender se identifica a sí mismo (a diferencia de los otros escritores) como miembro del Partido comunista<sup>6</sup>.

La mayoría de los escritores tratan de ocultar sus sentimientos políticos, cuidando de no mencionar la palabra comunismo y contentándose con alabar a Rusia sin referencia directa a su política. Para dar una idea de la posición de Sender, este escritor ignora el hecho de que hubo iglesias quemadas, sacerdotes y monjas asesinados, o de que hubiera ninguna clase de terror por parte de los republicanos<sup>7</sup>. Por el contrario, pretende que 750.000 republicanos fueron asesinados (en los primeros días de la guerra), mientras su bando ejecutó a muy pocos, y en este caso los prisioneros fueron tratados con decencia<sup>8</sup>. Sender parece muy sincero al inexperto lector. Hay dos copias en la biblioteca central de *Some Still Live*, por F. G. Tinker, Jr., aviador americano que voló con las fuerzas republicanas<sup>9</sup>. En casi todas las sucursales de la biblioteca existe una copia de *Freedom's Battle*, por Julio Alvarez del Vayo, el cual encontró tiempo para escribir varios libros y artículos para revistas americanas entre sus numerosos viajes a Moscú<sup>10</sup>.

*Behind the Spanish Barricades*, por John Langdon-Davies, por aquel entonces miembro del Partido comunista, deja poco a la imaginación del lector. Además de pretender que ninguna iglesia fué quemada en Madrid o en las provincias castellanas, pone a la naturaleza del lado de los republicanos y de esta manera demuestra apasionadamente sus sentimientos:

---

<sup>6</sup> Ramón Sender (traducción del español por Sir Peter Chalmer Mitchell): *Counter-Attack in Spain* (Boston: Houghton Mifflin Company, 1937), pág. 17. Este libro fué publicado en los comienzos de la guerra civil y por lo tanto influyó notablemente en la mente de los lectores.

<sup>7</sup> El mejor trabajo sobre la guerra civil escrito en inglés es el recientemente publicado *The Spanish Civil War*, por Hugh Thomas (Nueva York: Harper & Brothers, 1961).

<sup>8</sup> Sender: *op. cit.*, pág. 89.

<sup>9</sup> F. C. Tinker, Jr., *Some Still Live* (Nueva York: Funk & Wagnallis Company, 1938). En contraste con otros partidarios de los republicanos, Tinker da cuenta en repetidas ocasiones de haber encontrado escuadrones de pilotos rusos volando nuevos aviones soviéticos. Muchos escritores niegan la participación rusa.

<sup>10</sup> Julio Alvarez del Vayo (traducción por Eileen E. Brooke): *Freedom's Battle* (Nueva York: A. A. Knopf, 1940).

Los mismos árboles, desmochados en flacos esqueletos, alcanzan sus torceduras en el saludo comunista <sup>11</sup>.

Janet Riesenfeld, en *Dancer in Spain*, relata su vida en Madrid durante la guerra. Al final, siente poca pena por su amante, un catalán que es encarcelado como simpatizante de los nacionales y fusilado por la cheka. (Se espera que el lector comparta sus mismas conclusiones) <sup>12</sup>. Varios libros fueron escritos por el famoso escritor Arthur Koestler, quien trabajaba para el departamento de propaganda del Comintern en París, al mismo tiempo que era corresponsal en España. Su libro *The Spanish Testament* fué deliberadamente «revisado» por sus superiores por razones de propaganda <sup>13</sup>. *Men in Battle* <sup>14</sup> es la historia de americanos que lucharon con las brigadas internacionales. Otro comunista americano, Sandor Voros, nos cuenta su historia como comisario político con las brigadas internacionales en un libro titulado *American Commissar* <sup>15</sup>.

Isabel de Palencia, en *Smouldering Freedom* y otros libros, tiene oportunidad de glorificar a la Unión Soviética <sup>16</sup>.

Uno de los libros más hostiles—hay dos copias de él en la biblioteca central—fué escrito por el que fué embajador americano en España (1933-1939), Claude Bowers. En su libro se muestra antagonista de todos los grupos conservadores en España anteriores a la guerra. Su simpatía por el liberalismo y los grupos extremistas liberales le conducen hacia la guerra civil. Aún antes del comienzo de las hostilidades en España, Bowers cuenta cómo recorrió en automóvil, en cortos y rápidos viajes, las atracciones turísticas típicas para poder comprobar por sí mismo si los relatos de inquietudes y terror eran cierto. Según el embajador Bowers, y así lo reflejó en sus despachos diplomáticos a Washington, no encontró nada que probara los rumores de disturbios.

---

<sup>11</sup> John Langdon-Davies: *Behind the Spanish Barricades* (Nueva York: R. M. McBride and Company, 1936), pág. 5.

<sup>12</sup> Janet Riesenfeld: *Dancer in Spain* (Nueva York: Funk & Wagnallis Company, 1938).

<sup>13</sup> Thomas: *op. cit.*, pág. 167.

<sup>14</sup> Alvah Bessie: *Men in Battle; A Story of Americans in Spain* (Nueva York: C. Scribners Sons, 1939).

<sup>15</sup> Sandor Voros: *American Commissar* (Philadelphia: Chilton Company, 1961).

<sup>16</sup> Isabel de Palencia: *Smouldering Freedom: The Story of the Spanish Republicans in Exile* (Nueva York: Longmans, Green and Co., Inc., 1945).

Bowers ilustra claramente, con sus propias palabras, la clase de despachos que enviaba al Departamento de Estado durante la guerra civil. Relata que los corresponsales de guerra, de regreso del frente, le aseguraron no haber visto nunca ningún material de guerra ruso en España, ya fueran fusiles, tanques o aeroplanos<sup>17</sup>. Solamente oyó de un oficial ruso entrenando reclutas. De esta manera niega toda intervención rusa. En relación con las brigadas internacionales, Bowers insiste en que la mayoría de sus miembros no eran comunistas. El que los jefes fueran comunistas, razona Bowers, no quiere decir que los hombres que servían en sus filas lo fuesen<sup>18</sup>.

Cordell Hull, secretario de Estado en aquellas fechas, escribió sobre Bowers y su misión lo siguiente:

Bowers, como liberal, se mostró, rápidamente, parcial en la guerra civil. Creía que los Estados Unidos debían hacer su política de conformidad con los vitales intereses de las fuerzas liberales, combatiendo así al otro bando de la guerra<sup>19</sup>.

Bowers admite que no era neutral. Como enviado político del presidente Franklin D. Roosevelt, había sido editor de un diario y gran protector del *New Deal* de la Administración. El mero hecho de ser embajador, sin duda, da prestigio e incrementa la creencia del lector en sus obstinadas y ardientes interpretaciones.

Debido a la limitación de espacio, no podemos discutir aquí todos los libros disponibles sobre España. La mayor parte de los mismos no mencionados se opone al gobierno nacionalista. Muchos de estos ataques son algo más que meramente políticos. Algunos profundizan más en sus intenciones y safirizan instituciones españolas incluyendo la Iglesia. El estudiante americano o el lector en general se dejará influenciar grandemente por esta propaganda literaria.

Puede efectuarse una comparación entre el único libro favorable a España y otro que le es totalmente hostil. El primero, *The United States and Spain*<sup>20</sup>, fué escrito por el historiador y embajador en España durante la

---

<sup>17</sup> Claude Bowers: *My Mission to Spain* (Nueva York: Simon and Schuster, 1954), pág. 315.

<sup>18</sup> *Ibid.*, págs. 316-7.

<sup>19</sup> *Ibid.*, pág. 415. Véase Cordell Hull: *The Memoirs of Cordell Hull* (Nueva York: The Macmillan Company, 1948), I, 485.

<sup>20</sup> Hayes: *loc. cit.*



segunda guerra mundial, Carlton J. H. Hayes. El profesor Hayes es en todo tiempo un intelectual. Su narrativa es objetiva. Respeta las opiniones de la España presente. En contraste encontramos la autobiografía de Constanca de la Mora y Maura: *In Place of Splendour*<sup>21</sup>. Este libro describe la vida en Madrid de la autora desde su infancia, a través de la guerra civil, hasta Francia. La primera parte del libro trata de conquistar la confianza del lector. Según se aproxima a los comienzos de 1930, se apercibe un cambio sutil que gradualmente va atacando cautelosamente, aunque con gran intensidad, las instituciones españolas. Al llegar a la guerra civil, la autora es abiertamente anticlerical. Se apresura a colocar a su bando sobre un alto pedestal, mientras que llama a sus oponentes, los nacionales, crueles carniceros. Durante la guerra fué jefe de la Oficina de Propaganda, teniendo a su cargo la censura de los periódicos extranjeros. Con gran contento envía a su joven hija a Rusia<sup>22</sup>. Más tarde, ella y su marido, jefe de las fuerzas aéreas republicanas, hacen un viaje a Rusia poco antes de finalizar la guerra civil. Intenta hacer creer al lector americano, por medio de un emocionante relato, que no existía probablemente un comunista en toda España. Parece indiscutible que algún periodista americano retocó este libro, con giros americanos que pocos o casi ningún extranjero puede conocer, y con constantes frases que alaban el *ego* del lector americano. Olvida cuidadosamente de identificarse como comunista a pesar de ser miembro del Partido<sup>23</sup>.

El libro escrito por el embajador Hayes está nuevo e impecable. El de Constanca de la Mora ha sido leído, sin duda, a menudo y comienza a dar muestras de su uso. Es interesante hacer notar que mientras el libro de Constanca de la Mora fué escrito después de la guerra y publicado en el año 1939, la copia existente en Long Beach, en la Biblioteca Central, es una *tercera* edición.

---

<sup>21</sup> Constanca de la Mora: *In Place of Splendour: The Autobiography of a Spanish Woman* (Nueva York: Harcourt, Brace and Company, 1939).

<sup>22</sup> Sus relatos de Rusia están en contradicción con los de Valentín González «El Campesino», quien escribió en 1952 los horrores de la vida en Rusia de los refugiados españoles. Incluso la violación de mujeres refugiadas españolas, y las torturas en los campos de trabajo para los que no eran útiles a la política extranjera soviética. *El Campesino: Life and Death in Soviet Russia* (Nueva York: G. P. Putnam's Sons, 1952).

<sup>23</sup> Thomas: *op. cit.*, pág. 21.

*España en la política actual norteamericana.*

En los Estados Unidos, el Frente Popular tuvo cierta influencia en la clase media y *jellow travelers* a partir del año 1930. Al estallar la guerra civil en España, los comunistas y *jellow travelers* de este país—por orden de Moscú—apoyaron activamente al gobierno republicano. Por aquella época numerosas organizaciones, avanzadas de las misiones comunistas, realizaron una labor activa en los Estados Unidos. Una organización, el Comité Norteamericano para ayuda de la Democracia Española, publicó lo siguiente:

*Fiesta para España.*

Un acto benéfico, altamente remunerativo, en favor de los niños refugiados españoles tuvo lugar el sábado 14 de agosto, en la propiedad de Nueva York del magnate del cine Adolph Zukor, bajo los auspicios del Rockland County Milk Fund, rama del comité norteamericano. La fiesta española fué patrocinada por la señora Franklin D. Roosevelt, la señora Caroline O'Day y un grupo de notables de la pantalla y del teatro. Se ha estimado que a ella concurrieron unas 8.500 personas de 24 Estados...

La gran publicidad dada al asunto... tuvo como consecuencia la formación de un Comité de Fiesta Hollywood para recaudar fondos para los niños refugiados españoles<sup>24</sup>.

Es interesante notar que la anterior organización ha sido considerada subversiva y comunista por el fiscal general de los Estados Unidos. Otros grupos declarados comunistas y puestos en la lista de organizaciones subversivas publicada por el Bureau de Investigación Federal (F.B.I.) son las siguientes:

*Abraham Lincoln Brigade.*

*Action Committee to Free Spain Now.*

Comité Coordinador Pro República Española.

*North American Spanish Aid Committee.*

*United Spanish Aid Committee*<sup>25</sup>.

---

<sup>24</sup> Irving Howe and Lewis Coser: *The American Communist Party: A Critical History* (1919-1957) (Boston: Beacon Press), pág. 567. Véase *Plans and Results, Boletín Americano para la Ayuda de la Democracia Española* (agosto 23, 1937).

<sup>25</sup> John Beaty: *The Iron Curtain Over America* (Dallas, Texas; Wilkinson Publishing Company, 1951), pág. 209.

Referente a la Brigada Lincoln, J. Edgar Hoover, durante muchos años director del F. B. I., ha escrito lo siguiente:

Los comunistas en los Estados Unidos, en medio de una gran algarabía, mandaron unos 3.000 «voluntarios», generalmente conocidos por la Brigada Lincoln, para ayudar a las fuerzas republicanas españolas. Grupos avanzados de varios tipos se formaron para recaudar dinero, abastecimientos y ayuda médica. Esos americanos que fueron los jefes en el movimiento para mandar a otros, de los cuales el 50 por 100 no volvió, no tenían interés alguno en el grupo de Franco o en el contrario del gobierno republicano. Trabajaron de acuerdo con el comunismo internacional, para avanzar la causa bolchevique<sup>26</sup>.

De acuerdo con los datos obtenidos en una investigación especial del Congreso, solamente el 20 por 100 de todo el dinero recogido por los diferentes grupos comunistas fué enviado a España. Además de toda la propaganda realizada al recaudar el dinero, se encontraron con fondos disponibles para continuar sus esfuerzos de proselitismo en los Estados Unidos<sup>27</sup>.

Uno de los objetivos principales de las actividades comunistas y de los *fellow travelers*, desde hace tiempo, en los Estados Unidos ha sido una política antiespañola. Siempre ha dado buenos resultados en política tratar a España como a un «deproso», aunque esto no se pueda atribuir «a ninguna acción por parte de España en el pasado o en el presente». Votos de los electores liberales se han conseguido frecuentemente, durante ciertas elecciones, por el mero hecho de ser anti-español<sup>28</sup>.

Asimismo, en Inglaterra un movimiento antiespañol, alentado por vientos comunistas, influyó en ciertas mentes de los Estados Unidos. Como muchos de los escritos, libros, folletos y demás artículos eran leídos en América, la influencia británica ha tenido una gran fuerza propagandística. Al igual que en los Estados Unidos, organizaciones similares fueron establecidas en Gran Bretaña: *Friends of Spain*; *Spanish Medical Aid Committees*; *Committees of Spanish Relief*, etc. Philip Toynbee, hijo del gran historiador británico, reveló, años después, que había sido designado por el Partido comu-

<sup>26</sup> J. Edgar Hoover: *Masters of Deceit* (Nueva York: Henry Holt and Company, 1958), pág. 71.

<sup>27</sup> *Digest of the Public Record of Communism in the United States* (Nueva York: The Fund for the Republic, Inc., 1955), pág. 602.

<sup>28</sup> Beaty: *loc. cit.*

nista para establecer organizaciones en la Universidad de Oxford y otros centros de enseñanza ingleses. La mayor parte de estos comités estaban dirigidos por comunistas o se dejaban influenciar por todas las decisiones políticas<sup>29</sup>. Como en los Estados Unidos, crédulos militares fueron reclutados para luchar en España, mientras los jefes del Partido se quedaban en casa. Una dama escocesa preguntó irónicamente: «Dígame, ¿están los moros en Glasgow? Veo a todos los jefes del Partido aquí»<sup>30</sup>.

Los españoles exilados fueron, en no pequeña parte, responsables de la actitud antiespañola que continuó desde los años 1939-1946. Muchos de ellos son aún hoy día responsables. Para los 15.000 que encontraron medios para emigrar a Méjico, muchos de los cuales eran exaltados comunistas, la influencia propagandística ha sido considerable. Cierta número de imprentas fueron controladas por ellos. Isabel de Palencia continuó haciendo viajes, dando conferencias, a través de los Estados Unidos, contando su «historia» a todos aquellos grupos inocentes que acudían a escucharla. Fernando de los Ríos y Julio Alvarez del Vayo trabajaron activamente en Nueva York. Muchos de estos exilados españoles lograron penetrar en Universidades y Colegios Mayores de América. Hemos tenido como profesores de español, en dos Universidades distintas, a dos exilados españoles. Los dos eran opuestos a todas las instituciones españolas, y no perdieron tiempo en clase en atacar a la Iglesia católica y a todo aquello a lo que estaban personalmente opuestos. Los jóvenes estudiantes en clase, desconocedores de las razones para tales ataques, se limitaban a escuchar y, quizá, a crear actitudes contra España. Uno de estos profesores, que disfruta de cierto prestigio profesional, entró ilegalmente en los Estados Unidos deslizándose por la cadena del barco en el cual se hallaba a bordo en el Puerto de Nueva York, en 1939. También muchos de los libros de lectura españoles usados en clase eran anti-españoles, con dogmáticos ataques contra España. Estos eran principios de español<sup>31</sup>.

Durante la segunda guerra mundial y los años posteriores a su terminación, los presidentes Franklin D. Roosevelt y Harry S. Truman eran hostiles a la causa española. El secretario de Estado, Dean Acheson, fué siem-

<sup>29</sup> Neal Wood: *Communism and British Intellectuals* (Nueva York: Columbia University Press, 1959), págs. 53-56.

<sup>30</sup> Gabriel A. Almond: *The Appeals of Communism* (Princeton, New Jersey: Princeton, University Press, 1954), págs. 233-4.

<sup>31</sup> Un ejemplo de la lectura es el siguiente: Arturo Torres-Rioseco y Luis Monguio: *Lector hispanoamericano* (Boston: Heath and Company, 1944).

pre, personalmente, opuesto a España. De acuerdo con Herbert L. Matthews, una vez corresponsal en España, y en la actualidad jefe editor del *The New York Times*, «los españoles tienen una vena cruel en ellos»...<sup>32</sup>. Editorialmente, *The New York Times* se opuso al tratado con España hasta el momento de su firma en 1953. Es interesante notar que el señor Matthews ha sido un gran defensor de Fidel Castro en Cuba. Hasta ahora el señor Matthews mantiene que no existe ninguna influencia comunista en Cuba. En julio de 1959 el señor Matthews escribía: «Esto no es una revolución comunista en ningún sentido de la palabra.» A aquellos que criticaban a Castro, Matthews los llama «injustos, mal informados o intensamente emocionales»<sup>33</sup>. Herbert L. Matthews, la gran «autoridad» de la España actual, el colega de Ernest Hemingway como corresponsal en España durante la guerra civil, jefe editor del influyente *The New York Times*, ha, verdaderamente, desacreditado sus ataques sobre España con sus interpretaciones, lealtad y favoritismo hacia el régimen de Castro en Cuba. Para él los ataques sobre las brigadas internacionales de la guerra civil española son torpes resultados del «histerismo causado por el sentimiento anticomunista al finalizar la segunda guerra mundial»<sup>34</sup>. El periodista confundido, y el señor Matthews no es ninguna excepción, ha continuado el mito antiespañol.

#### *Factores de la opinión pública en los Estados Unidos.*

A pesar de la enconada propaganda contra España por comunistas y grupos liberales que fueron más tarde fortificados por exilados españoles, la mayor parte del mundo libre ha llegado a la misma conclusión irrevocable sostenida por el Gobierno español desde 1936—reconocimiento del inminente peligro comunista—. El transformar por completo la opinión pública americana no es fácil. Las mismas fuerzas que en el pasado se opusieron a España siguen activas al día de hoy.

Los diferentes grupos nacionales en los Estados Unidos ejercen gran influencia en la opinión pública. Como tal, los españoles emigrantes y sus descendientes han tenido poca fuerza en este país. Otros grupos, tales como polacos, italianos, irlandeses, alemanes, mejicanos, ingleses, etc., debido a

<sup>32</sup> Herbert L. Matthews: *The Yoke and the Arrows—A Report on Spain* (Nueva York: George Braziller, Inc., 1957), págs. 18, 134.

<sup>33</sup> *Time Magazine* (6 de octubre de 1961), 93.

<sup>34</sup> Matthews: *op cit.*, pág. 27.

su fuerza numérica—por lo tanto futuros electores—constituyen cierta influencia en la política extranjera. Contrariamente a la creencia popular en los Estados Unidos, hay relativamente pocos españoles o descendientes de españoles en los Estados Unidos. Verdad es que la mayoría de mejicanos y puertorriqueños dicen ser españoles.

El sistema de emigración americano es la mejor indicación de los grupos nacionales en los Estados Unidos. De acuerdo con la ley nacional sobre origen, y basada en los grupos de población en los censos nacionales de 1920, a cada país (con ciertas excepciones) le ha sido concedida una cuota proporcional a sus números respectivos en los Estados Unidos. La mayor parte de estas cuotas pertenece a Inglaterra e Irlanda del Norte, con 65.361 personas permitidas que emigren en un año; Alemania, 25.361; Irlanda, 17.756; Polonia, 6.488; Italia, 5.666; etc. La cuota menor que puede tener una nación es de 100. Andorra y Liechtenstein, ambas tienen 100. España tiene 250 al año<sup>35</sup>. Es fácil comprender que la fuerza política española en éste país es relativamente poco importante. Individualmente, hay muchas prominentes personalidades españolas que residen aquí.

#### *Algunas consideraciones no políticas.*

Con tan contado número de españoles para corregir la leyenda negra pasada y presente, no es extraño que ésta continúe. Las condiciones en la antigua posesión española de California son un buen ejemplo: El día 12 de octubre, festividad de la Raza, y en este país *Columbus Day*, el cónsul general de Italia, Signore Mario Tedeschi, y su esposa, izan la bandera verde, blanca y roja de Italia en el Ayuntamiento de Los Angeles, todos los años. La banda toca el himno nacional italiano: *Inno di Maneli*. Cientos de italoamericanos se reúnen para rendir homenaje al descubridor de América. En los Estados Unidos el predicho día es, en verdad, un día italiano. Después de una serie de discursos por dignatarios y representantes de la Federación de Católicos Italianos, se reúnen en la catedral de Santa Vibiana para oír misa<sup>36</sup>. Méjico, Italia, Francia, han despojado a España de todo título cultural e histórico. Desgraciadamente, el Consulado español en Los Angeles carece del personal necesario para intentar contrarrestar esta terrible

<sup>35</sup> Harry Hansen (ed.): *The World Almanac and Book of Facts for 1957* (Nueva York: World-Telegram and The Sun, 1957), pág. 319.

<sup>36</sup> *Los Angeles Times*, 13 de octubre de 1961.

usurpación por otros grupos nacionales de aquello que pertenece a España.

En California y en otras partes de Estados Unidos, el mejicano-americano es identificado como «español». Puesto que habla español, de acuerdo con la creencia popular, debe ser español. Con tan contados verdaderos españoles, es difícil saber la diferencia. Esta equivocación es debida también al mejicano mismo. Debido a desgraciadas distinciones raciales, el mejicano-americano se llama a sí mismo «español», independientemente de sus características raciales. Lo mismo ocurre con los negros procedentes del Caribe o de Puerto Rico. Estos, también, invariablemente, hablan español y tienen nombres españoles. Todo esto se une para confundir aún más la imagen española en la mente americana. Los restaurantes «españoles» en California sirven platos combinados: Tacos, pan de maíz, tamales, ensaladas de aguacate y comidas picantes en general. El americano se imagina así la comida española, y no debe sorprendernos su indignación cuando, viajando por España, como turista o militar, pide una «tortilla» y se encuentra con una «omelette» de huevos en lugar de la torta de maíz.

Cuando un político de la categoría del gobernador Goodwin Knight habla de problemas raciales en California, dice que está al tanto de los problemas de los negros, judíos y españoles en California. Al rellenar el impreso para matricularse en una Universidad, no es extraño encontrarse las siguientes palabras: «Señálase una», blanco, negro, oriental, español...

Es cierto que los mitos raciales y culturales sobre España no son importantes con respecto a las relaciones políticas entre los dos países. Sin embargo, tienen gran importancia si el público americano ha de tener una imagen realista de aquellos pueblos con quienes está aliado.

#### CONCLUSIONES FINALES

En el mundo actual hay dos barreras que separan a las gentes de la Península Ibérica de las del continente americano. Una es el Océano Atlántico. La otra es la imagen miope que una nación tiene de la otra. Los modernos medios de comunicación han acertado grandemente la primera. La distancia, por lo que se refiere a la última, aunque gradualmente se va acercando, es aún demasiado grande.

En el curso de este trabajo hemos examinado solamente la imagen española según la ven los americanos, y las razones para su existencia. En un

mundo amenazado por los excesos comunistas, el destino común de España y de los Estados Unidos nos aconsejan la presente unión para la defensa mutua. Para lograr este resultado es necesario, más aun imprescindible, un conocimiento más profundo entre las dos naciones cristianas. No podemos vivir en un mundo legendario y esperar sobrevivir. Los comunistas son diestros en el arte de saber aprovecharse de perjuicios e incomprensiones. Cada vez que hay una disputa o una división en las fuerzas nacionales, los agentes de la Unión Soviética rápidamente arrojan brasas a la hoguera. Fuego que sólo sirve para que la causa comunista progrese. Los mitos del pasado tendrán que ser corregidos, vueltos a examinar a la luz de nuevos conocimientos e interpretaciones objetivas. Habrán de ser reeducados los creadores de la opinión pública—el medio de información—. Puesto que podemos reconocer las fuentes y las razones detrás de esta falsa propaganda, es necesario que la verdad triunfe sobre las mentiras y engaños. Ciertas medidas deberán adoptarse para un programa de cooperación entre las dos naciones.

1) Se debe dar más publicidad a la leyenda negra fuera de España y del mundo de habla castellana. Las gentes de habla inglesa deben tener oportunidad de descubrir que los infortunados estereotipos y conceptos generales sobre España, su historia y sus gentes son totalmente erróneos. Esta información debe ser facilitada no solamente a las universidades, sino también en los libros utilizados en las escuelas norteamericanas. Es cierto que las glorias de la conquista son universalmente conocidas, pero a ellas, sin embargo, en la mente americana, van unidas historias de intolerancias, excesos, etc., etc., Es hora de que la leyenda negra sea divulgada con todas sus perniciosas implicaciones.

2) El siguiente paso deberá ser el fomentar la traducción de los mejores tratados españoles de historia española contemporánea al inglés. Al mismo tiempo, escritores no antiespañoles tendrán que preparar trabajos, quizá con miras al público de habla inglesa, sobre la guerra civil española y período posterior.

3) El Ministerio de Asuntos Exteriores, por medio de su Embajada y Consulados en los Estados Unidos, debe seguir trabajando para lograr un mejor entendimiento. Esta labor será mucho más fácil cuantos más y mejores libros escritos en inglés sobre España haya. La simple promoción de la cultura española, incluyendo estudios del idioma, será la invitación para un mejor entendimiento. El día «12 de Octubre», quizá así por medio de un esfuerzo, vuelva algún día a su verdadero dueño: España.



4) España es, hoy una importante atracción turística, y también un aliado importante en la defensa de Occidente. Turistas, hombres de negocios y militares encontrarán la ocasión de visitar a España. Estos americanos se mostrarán sorprendidos al hallar un país donde la gente vive tranquila y feliz, donde pueden viajar a donde les place, etc. Este no es el país que los oponentes de España y exilados españoles se referían. Durante años han estado previniendo del terror, opresión y estado policiaco<sup>37</sup>. La simple visita a España puede hacer mil pedazos la leyenda negra contemporánea.

5) Finalmente, miles de militares americanos se encuentran estacionados en España con sus familias. Muchos de ellos vuelven a América sabiendo muy poco sobre España, y aún menos sobre sus gentes y costumbres. Aprovechar esta situación para el beneficio mutuo de los dos países es imprescindible. Un programa efectivo deberá ponerse en marcha para orientar a estas gentes hacia un mejor entendimiento y apreciación de España y su cultura.

Lo que se consiga en los próximos años será no solamente una mejor comprensión entre los dos pueblos, sino también una unión más estrecha en la lucha por sobrevivir a un enemigo común.

RONALD A. OLESON.

---

<sup>37</sup> Julián Marias: «Spanish and American Images», *Foreign Affairs*, vol. XXXIX (octubre 1960), 92-99.

*NOTAS*